

Juan Martín Cedano

(Bogotá)

Licenciado en Lingüística y Literatura, Universidad Distrital “Francisco José de Caldas”;
Magister en Etnoliteratura, Universidad de Nariño.

Standard

Al final todo sentimiento sin su cima.

- Ella (con su único aliento). Repítame en el infinito.
- Él (con su último aliento). Tal como tú a mí.

Un par de meses antes Isolda deshacía cada inusitado gesto del veneno en el cuerpo de Tristán. Al sutil roce se encendía su rostro y la luz de la tímida lámpara de aceite cumplía su propósito en virtud del genio creativo.

- Él. Dulcificame.
- Ella. En el acto.

Como la espada no cumplió su cometido, más allá de todo pronóstico y ruta dispuesta sobre el mar, estas suaves manos perfeccionaban a cada encuentro un sentimiento eterno en su inesperado huésped, ora también oculto en su mirada y en lo profundo de su ser.

- Ella. Resuélveme en una caricia.
- Él. Como solo tú sabes hacerlo.

Huir y retornar era la medida de su vida pero con destino cruzado. La atroz astucia depositada en el poder que pretendía esgrimir su razón absoluta en cada isla de estas antiguas latitudes propone unas justas, el premio es su hija, Tristán no lo sabe, vence e Isolda es ahora consorte de su rey. Ella obedece pero tanto el corazón entregado como el recibido insisten, descubiertos, aprovecha su padre para apurar la invasión de aquel pequeño reino. Tristán no pierde la vida a manos de su rey merced a la sinceridad de Isolda con quien es arrojado al exilio, pero no hay lugar para esto, recuerda de su rey que defendió su vida cuando niño y ofrece la suya abandonando, y negando a ella, la única oportunidad de ser libremente lo que siempre habían sido. Sin postrer blasón triunfante, esta historia vuelve a unir, y por siempre, las vidas de un siervo leal y una sumisa princesa sin felicidad posible en este mundo.

Viernes control lunes

Esta vez, no como siempre, la playa desierta.

Mucho menos, no faltaba más, aquel náufrago proto capitalista y su anfitrión, mal denominado buen salvaje.

Ella, gloriosa en su cima, colmando con su canto la doble inmensidad de su isla en mar incógnito. La brisa trae su “Lullaby of Birland”, pero la garra otrora esperada, ora es súbita mano suave, cual mágica pluma, redibujando paisajes deliciosos.

Como encanto auténtico o retro encantamiento Ella en su Eea, hila con finas hebras de hierbas sabias el tapiz que la atrapa con gusto. Disfruta tejiéndose allí con sus más íntimas fibras, quizá mucho más que su pretendida bestia embutida como estaba de su dulce μῶλυ. (Moly)

Ultimada en Noche solitaria, aquella Noche espléndida anterior, antecedida de Noche espléndida, antecedida de espléndida Noche.

Conexionismo

Conoce la mirada que fluye sincera de mí y recorre, de cima a cima, su natural talle. No ignora que si digito control-clic-buscar, no va aparecer dentro en mis sueños. Intuye que despierto un día de la semana para ir directamente a ella.

Está al corriente de todos mis propósitos, por ejemplo, al proponer al infinito discursos acerca del bien y el mal. Más allá de esto, logró, tan fácil, descifrar desde la primera línea de mi presentación, que supongo que ella es toda mi verdad. Y no aproximo a qué tiempo ha pasado -Ella sí-, sin que logre conquistarla, aunque me declare libre de cualquier resquicio de espíritu Platónico de pureza y del bien en sí mismo. Invariablemente me deja su sonrisa, disimulada sabiamente, cuando insisto que la no-verdad de mí en su presencia es la condición de mi existencia.

En otra ocasión, como nunca lo había visto, notó claramente que percibí el aroma de su cabello, de cada raíz llegó hasta mi raíz. Va floreciendo poco a poco, -reconoce también esto, así sea con la frescura de su mirada en el perfil tallado en ígnea roca que sólo a mí me toca. Y con el tiempo morirá – no me atrevo a reconocer que lo ha previsto. Dijo un no rotundo, al pedirle nos quedásemos con la determinación de Nietzsche. Me quedo en silencio, si sabe, tanto o más, de lo que yo quisiera ¿por qué no me permite crear conceptos?

Sin reglas

Desde el inicio toman lo que quieren, al amanecer, al atardecer o anochecer cada cual sigue su rumbo inadvertido: Ella y Él, como siempre robando pensamientos, si hilando o amando las cosas que todos sabemos, sin premura alguna, preparando largamente su próxima estación. Ella cree saber de él, y él tal vez no le conozca. No importa.

Hoy son muchos siglos, fueron cinco para Diógenes de Sinope: “Anda que me estas tapando el sol”. Y la misma cantidad sincrónica para el estoicismo: “Ésta herida en mí, existía antes que yo” nos recuerda Gilles en los 80’s. – El mundo no es más que un tribunal... nosotros nos dedicamos a silbar, barriendo, barriendo dice Él. –Ella dice, no hay modelo, pretencioso aquél simula cada palabra, pero en la tarde su apariencia desvanece con su gesto.

Se sientan a la mesa, ella aún no le conoce, él cree saber quién es, ambos lo tienen todo preparado, pero reconocerían que están improvisando. Ella le ofrece un trazo a pluma y susurra una musiquilla, él guiña el ojo al escucharla, dibuja un camino y tal vez escribe *Blowin in the wind*.

Screen

Como siempre la noche desvelada entre la ansiedad del día siguiente por la última cámara, con fondo de alfombra roja, que ojalá nada revele. Ella sabía que no podía dejar de ser aquel lujoso y grato pasatiempo en su vida, sin embargo le tomó de la mano en gesto de que fuera para siempre.

Él más que pronto se deshace de su mano, sin mayor presentimiento afirmando un imposible parte aún entre la bruma. Ella retorna a su silencio, reconoce lo inútil de la espera, su última sonrisa bebe, al tragar un poco más de lo debido, la tenue posibilidad llamada olvido. Él, (gracias a Andy) tan solo conservará de ella su imagen, tan deseada, duplicada al infinito.

Desde entonces un dolor por la belleza se reproduce en la distancia con cada palabra al dibujarse en pensamiento. Como aumenta la tensión en su ausencia, se transfiere tal cual su sensación. Pero esta la modula el tiempo de tal forma que insiste en más facetas de su forma que se fijan en la mente.

“Straigth shooter”

“Al situarte en el borde de tu mundo no queda más que atravesar tristeza, miedo y negligencia ; al cruzar por medio como jaguares te entrelazas en su cruenta lucha espiritual, si sales avante, tu cuerpo encuentra la salud”.

Eso lo oímos del bosque, luego tornó al silencio en medio de su lluvia y nosotros soñamos en medio de su noche.

Con voluntad autónoma me dejé ir para sentir que “con el resplandor del cielo y el llamado de los Aynabis, se cierne el cuerpo, sobre la piedra, el agua y el frío, entre el barro y las estrellas”; y comprender en el llamado que la línea del tiempo es una invención muy ilustrada porque el canto del aliento de vida crea continuamente todo lo existente. La tierra es parte esencial de mi existencia y a la vez su existencia parte del proceso continuo de la creación misma. Sin la tierra moriría pero a su vez la tierra sin mí canto proveniente del aliento de vida, que llega en mi sueño ancestral, se desvanecería.

Por el canto, cada vibración sonora crea cada ser, cada especie, cada latido, cada savia definiendo su forma en una sola realidad, que es doble, la del transitar la tierra y el sueño.

Libre ya de toda lógica entre un despertar y lo soñado, con el canto de un ave que al asomarse el sol continuaba la creación del mundo, levanté mi cuerpo, elevé mi voz y en su ritmo continué mi rumbo.

Por descubrimiento

Al final de la conferencia, incluyendo la ronda de preguntas.

- Público. ¿Puede describir su interesante ecuación: respeto, compuesto de afecto y temor?

- Jean. Con gusto. La moral de la primera infancia está supeditada a una voluntad exterior que es la de los seres respetados o de los padres. Estas son valoraciones unilaterales normativas que el niño acepta como reglas y legítimas, ya no son simples regulaciones espontáneas, como ocurre con las simpatías o las antipatías, sino que lo son, merced al respeto. Por último, Las valoraciones de temor harán parte de la desigualdad en la relación afectiva.

Le hizo un guiño con todo su cuerpo rebosante aún de aplausos, levantó su diestra lo más alto, gritó su nombre amplificado, lanzó tal bengala que parecía incendiar el au-

ditorio, pero no consiguió le obedeciera. A la salida en medio de tanto tumulto y fuerte lluvia, de seguro, con esfuerzo muy intencionado detuvo el mismo taxi.

- Jean. Hola Anna, me olvidaste

- Anna. No, sí te recuerdo bien, te he leído.

- Jean. Te llamé de mil maneras, sabes que te quiero, te pedí la corrección de mi texto y no lo hiciste.

- Anna. Comencé a corregirlo pero iba quedando sin letras, intuitivamente me interesa percibir la afectividad en su estado puro.